**EL ORIGEN DE LAS ENFERMEDADES**

La enfermedad muchas veces aparece en nuestro horizonte alterando nuestro camino, ella no es deseada por nadie, es natural, “todas las enfermedades que afectan nuestros cuerpos físicos son de origen espiritual.

Hace ahora trece años que el Círculo Espírita Allan Kardec, a través de cuatro secciones de asistencia (París, Nancy, Belfort y Besançon), brinda la posibilidad a los que lo deseen y de acuerdo con el origen de la asistencia, de beneficiarse con una alternativa complementaria a la medicina oficial. Esta alternativa, “sin promesa de milagro”, sin ningún “deseo de sustraer al paciente de la medicina oficial”, propone una forma diferente de comprender la enfermedad, indicando otras terapias basadas en el magnetismo, la fitoterapia, la radiestesia y la hipnosis, (ver el artículo de Adrien Piersanti en este número). Nuestras secciones de asistencia, creadas a pedido de los Espíritus aportan una nueva definición de la enfermedad que tiene en cuenta nuestras naturalezas espirituales, nuestra génesis o más bien, nuestras historias de vidas, de todas nuestras vidas. Cuando los espíritas hablan de nuestras “verdaderas naturalezas”, hablamos del espíritu, el periespíritu, el cuerpo físico y las múltiples interacciones posibles entre estos tres componentes. Nuestras secciones de asistencia reciben personas que sufren tanto en su cuerpo como en su psiquismo, y a las cuales la medicina oficial atiende los efectos, pero más raramente las causas de esos desórdenes. El alivio que la medicina aporta a los pacientes es incuestionable; es el fruto de decenios de trabajo y descubrimientos por parte de miles de investigadores y médicos; es un éxito indiscutible. Sin embargo, las personas que se dirigen a nuestras secciones de atención comprueban que los síntomas de sus males aparecen de nuevo cuando pensaban estar definitivamente aliviadas. Con frecuencia eso engendra en ellas un sentimiento de malestar e inseguridad y, a veces, el rechazo a la medicina oficial. Esta comprobación ya la habían hecho los Espíritus hace cuarenta años, y nosotros la hacemos igualmente en el seno de nuestras estructuras sin por ello juzgar una medicina que, por otra parte, solicitamos puntualmente como todo el mundo. Esta situación se impone naturalmente por la experiencia: la medicina cura lo que es visible, es decir la materia, un cuerpo que, de hecho, es reflejo de un estado psíquico alterado, tesis bastante poco considerada en el medio médico. En este contexto, es pues normal para el paciente que busque en otra parte lo que no ha podido encontrar en el marco habitual. He aquí el principal objetivo de nuestras secciones de atención. No obstante, para comprender bien la gestión de los Espíritus, en su nueva definición de enfermedad y sus terapias propuestas, nos remontamos en el tiempo.

William Lang explica su afirmación de este modo: “Cuando hago esta afirmación en forma absoluta, afirmo en detalle que todos los males que afectan vuestras envolturas carnales son resultado de un mecanismo psíquico del cual sois autores colectivos o individuales. Las enfermedades son resultado de la evolución de los espíritus, de su forma de ser, su forma de existir, su comportamiento social, lo cual quiere decir de sus vidas anteriores, su nivel de evolución, su estilo de vida, su sistema alimenticio, su cotidianidad”.

Hemos de precisar que lo que los Espíritus entienden por enfermedad no se refiere a los males corrientes como por ejemplo un estado gripal o una indigestión, sino más bien a los males que suponen malestar, sufrimiento crónico y enfermedades graves o que incapacitan. Así, en este extracto de mensaje, hay informaciones esenciales respecto a los orígenes de las enfermedades. El individuo, el ser social que somos, evoluciona dentro de un contexto, de un entorno cultural que nos da forma y del que somos dependientes. Es pues primordial considerar al individuo enfermo dentro de su contexto cultural y social. A eso se suman las anterioridades. Para argumentar esta parte del mensaje, vamos a recordar las implicaciones de las vidas anteriores en nuestro estado de salud de hoy.

Las anterioridades están inscritas de manera indeleble en nuestro espíritu y nuestro periespíritu. Es en cierta forma que ante las diferentes agresiones sufridas y los modales repetidos, los humanos somos víctimas de su psiquismo, reflejo entre otras cosas de la inferioridad espiritual.

En lo recóndito del ser espiritual. Se encuentran pues, las matrices de las enfermedades y, ahí, por tanto, deberán ser tratadas, sin que puedan cesar los efectos momentáneamente, postergando empero, la persecución de esos sucesos perniciosos y destructivos.

El ser humano es el resultado de todo aquello que elabora, cultiva y realiza. La cura real es una operación profunda de transformación interior, que ocurre solamente cuando los factores propiciadores del mandato dañino se modifican para mejor, dando lugar al equilibrio de sus variadas funciones en el campo de la energía.

Donde se implanta el Evangelio todos los días, la alegría va dominando el ambiente, haciendo olvidar todos los infortunios. Los propios enfermos terminan por olvidar la enfermedad, porque el amor apaga la guerra y enciende la paz.

Procure el hombre espiritualizarse, transformando sus armas en arados útiles para el bien y la paz, el bienestar se generalizaría a su alrededor, porque la propia naturaleza hará el trabajo de limpieza y de elección.

**Mercedes Cruz Reyes**